

## EL MARQUES DE BRADOMIN

deja de verle, pero el zumbido constante de sus alas le anuncia. La Madre Cruces, un momento persigue con la mano el vuelo que pasa ante sus ojos y sonríe.

LA MADRE CRUCES

Este tábano rojo algo bueno anuncia.

LA DAMA

Yo creía que era mal agüero, Madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

No, mi reina. Mal agüero si fuese negro. Ese mismo lo vide antes.

LA DAMA

¿Y qué puede anunciarme?

LA MADRE CRUCES

Que presto llegará el galán que consuele ese corazón.

LA DAMA

¡Consuelo! Yo no sé qué es mayor angustia, si saber que está cerca, si llorarle lejos. ¿Por dónde viene?

LA MADRE CRUCES

Por seguro que caminando adonde le esperan.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Si cierro los ojos, le veo en medio de un camino, pero su cara no la distingo. ¿Dices que está triste?

LA MADRE CRUCES

¡Menos lo estaría si tanto no recordase á quien le quiere!

LA DAMA

¿Tú crees que me haya recordado siempre?

LA MADRE CRUCES

Claramente. ¿Pues no ha venido apenas fué llamado? ¡Y cómo suspiró al darme la carta!

LA DAMA

¡No suspirará más tristemente que suspiro yo!

LA MADRE CRUCES

Pues hace mal mi señora cuando sabe que es tan bien querida. Y siempre vale mejor

## EL MARQUES DE BRADOMIN

que pene uno solo. Viendo triste al buen caballero decíame entre mí: Suspira; enamorado galán, suspira, que todo lo merece aquella paloma blanca.

LA DAMA

¡Cuánto tardal ¿Cómo el corazón no le dice todo mi afán?

LA MADRE CRUCES

El corazón es por veces tan traidor.

LA DAMA

¡El mío es tan leal!

LA MADRE CRUCES

¡Cuitado pajarillo! Mas qué tiene mi reina que tiembla toda?

LA DAMA

No es nada, madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

Vamos al palacio.

LA DAMA

Quería esperarle aquí, en el jardín donde nos separamos.

— 34 —

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA MADRE CRUCES

Antaño, cuando niños, algunas veces los he visto jugar bajo estas sombras. Apenas si recordará.

LA DAMA

¡Me acuerdo tanto! No jugaba conmigo, jugaba con mis hermanas mayores, que tenían su edad. Solía traerlo mi abuelo en su yegua, cuando volvía de Viana del Prior, donde estaba con su tío. El viejo Marqués era tu padrino, verdad, Madre Cruces?

LA MADRE CRUCES

Sí, mi reina. Padrino como cumple, de bautizo y de boda. Un caballero de aquellos cual no quedan, un gran caballero, como lo era su primo, el señor de este palacio.

LA DAMA

¡Pobre abuelo!

LA MADRE CRUCES

Mejor está que nosotros, allá en el mundo de la verdad.

— 35 —

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Si viviese no sería yo tan desgraciada.

LA MADRE CRUCES

Nuestras tribulaciones son obra de Dios, y nadie en este mundo tiene poder para hacerlas cesar.

LA DAMA

Porque nosotros somos cobardes, porque tememos la muerte.

LA MADRE CRUCES

Yo, mi señora, no la temo. Tengo ya tantos años que la espero todos los días, porque mi corazón sabe que no puede tardar.

LA DAMA

Yo también la llamo, madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

Mi señora, yo llamarla, jamás. Podría llegar cuando mi alma estuviese negra de pecados.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Yo la llamo, pero le tengo miedo. Si no le tuviese miedo, la buscaría.

LA MADRE CRUCES

¡No diga tal, mi señora, no diga tal!

**E**N la escalinata, donde verdean yerbajos desmedrados que las palomas picotean, asoma una vieja ama de llaves vestida con hábito del Carmelo. Se llama Doña Malvina. Aventa un puñado de maíz, y las palomas acuden á ella. Doña Malvina ríe con gritos de damisela y llevando una paloma en cada hombro, baja al jardín, alzada muy pulcramente la falda para caminar por los senderos, y llega adonde está la Señora.

DOÑA MALVINA

¡Que la humedad de esos árboles no puede serle buena!

LA DAMA

¡Dentro de un momento acaso llegue aquel á quien espero hace tanto tiempo!..

DOÑA MALVINA

¡El señor Marqués!

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Tú nunca dudaste que viniese.

DOÑA MALVINA

¡Nunca!

LA DAMA

Yo lo dudé, é hice mal.

DOÑA MALVINA

¿Cuándo ha tenido usted noticia de su llegada?

LA DAMA

Ahora.

LA MADRE CRUCES

Yo la truje, Doña Malvina.

LA DAMA

Quería esperarle aquí. Me mata la impaciencia.

DOÑA MALVINA

¡Tiene las manos heladas!

**L**A dama calla y parece soñar. En medio de aquel silencio leve y romántico, resuena en el jardín festivo ladrar de perros y música de cascabeles, al mismo tiempo que una voz grave y ecle-

## EL MARQUES DE BRADOMIN

siástica se eleva desde el fondo de mirtos como un canto gregoriano. Es la voz del Abad de Brandeso. El tonsurado solía recaer por el palacio, terminada la misa, para tomar chocolate con la Señora. Sus dos galgos le precedían siempre.

EL ABAD

Excelentísima señora doña María de la Concepción Montenegro y Bendaña, Gayoso y Ponte de Andrade.

LA DAMA

¡Señor Abad, qué olvidado tiene usted el camino de esta casa!

EL ABAD

No crea eso, mi buena amiga, pero estuve de viaje. Una consulta á Su Ilustrísima. Por cierto que el señor Provisor me ha dicho que estaba de vuelta nuestro gran Marqués. El señor Provisor, que le ha saludado en Roma cuando fué con la peregrinación, me contó que el pelo le ha blanqueado completamente. ¡Pues no tiene años para eso!

LA DAMA

¡Oh, no!

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

Es un muchacho. ¿Y qué magna empresa le habrá traído?

LA DAMA

¡Señor Abad!

EL ABAD

Yo me la figuro. Nuestro ilustre Marqués trae una misión secreta del Rey.

LA DAMA

No creo...

EL ABAD

A mí no me extrañaría que volviese á estallar una nueva guerra. Yo confieso que la espero hace mucho tiempo. ¡Quieto, Carabell! ¡Quieto, Capitán!

LA DAMA

Usted tomará chocolate, señor Abad. Ya lo sabes, Malvina.

DOÑA MALVINA

¿Prefiere bollos de Viana, ó bizcochos de las monjas de Velvis?

— 40 —

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

Hay que pensarlo, Doña Malvina: ¡Es un caso de conciencia!

LA DAMA

Las dos cosas.

DOÑA MALVINA

¿Y cabello de ángel ó dulce de guindas?

EL ABAD

También le haré honor á los dos. No le dije que he tenido el gusto de ver á las niñas. Ya sé que la visitarán muy pronto.

**D**ESPUÉS de cambiar una mirada, se alejan discretas, hacia el palacio la dueña y la Madre Cruces. Van comentando en voz baja, y de tiempo en tiempo se detienen en el sendero de mirtos, para arrancar una brizna de yerba ó enderezar un rosal que se deshoja al paso. Los mendigos que esperan sentados en la escalinata se incorporan lentamente y tienen una salutación de salmodia al verlas llegar. Doña Malvina, con movimientos de cabeza, esos movimientos graves y pausados de las dueñas gobernadoras, les recomienda paciencia, paciencia, paciencia.

— 41 —

32954

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

## EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

¿Vió usted á mis hijas, señor Abad?

EL ABAD

Usted no sabe que yo tengo una hermana monja en el Convento de la Enseñanza. Precisamente al entrar en el locutorio lo primero que descubrí tras de las rejas fué á las dos pequeñas. No sabía que se educasen allí. Su padre estaba visitándolas. ¡Aquí, Carabell! ¡Aquí, Capitán! Le hallé muy viejo, y sobre todo desmemoriado. No creía que hubiese quedado tan mal de este último ataque. Hemos hablado de usted.

LA DAMA

¿Sabía la aparición del Marqués?

EL ABAD

Si lo sabía, nada me ha dicho, y yo nada he podido colegir. Si algo me hubiese dicho, le habría contestado, como era mi deber, que el señor Marqués de Bradomín es un leal de-

## EL MARQUES DE BRADOMIN

fensor del Rey, y que sólo ha venido aquí por la causa de la Religión y de la Patria.

LA DAMA

Señor Abad, cree usted que haya venido por eso?

EL ABAD

Yo, ciertamente.

LA DAMA

Pero usted no ignora...

EL ABAD

No, no ignoro.

LA DAMA

Y usted, qué me aconseja?

EL ABAD

Es tan grave el caso...

LA DAMA

Sólo le veré para suplicarle que vuelva á su destierro, lejos, muy lejos de mí.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

¿Y tiene usted derecho para hacerlo? Si, como yo creo, le trae el interés supremo de una causa santa...

LA DAMA

¿Otra guerra?

EL ABAD

Sí, otra guerra. Eso que algunos juzgan imposible, eso que hasta á los mismos Gobiernos liberales hace sonreír, y que, á despecho de la incredulidad de unos y de las burlas de otros, será.

LA DAMA

Y yo, qué debo hacer?

EL ABAD

Rezar. Prescindir de cualquier interés mundano. Busque usted ejemplo en la vida de los santos. María Egipciaca, mirando al piadoso objeto llegar á Jerusalén, no teniendo al pasar un río moneda que dar al barquero,

## EL MARQUES DE BRADOMIN

le ofreció el don de su cuerpo. ¡Quieto, Carabel! ¡Quieto, Capitán!

LA DAMA

¡Qué gran consuelo me da usted, señor Abad!

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!

**L**os perros van y vienen con carreras locas, persiguiendo sobre la yerba la sombra de un largo bando de palomas que vuela en torno de la torre señorial. La dama y el clérigo conversan en un banco de piedra, sostenidos por dos grifantes toscamente labrados, á los cuales da un encanto de arte el musgo que los cubre. La Señora escucha con los ojos bajos, entretenida en hacer un gran ramo con las rosas. Algunas quedan deshojadas en su falda, y las remueve lentamente, hundiendo en ellas sus manos de enferma, que parecen más pálidas entre la sangre de las rosas. La dama solía buscar aquel paraje del jardín para llorar sus penas. Le placía aquel retiro donde mirtos seculares dibujaban los cuatro escudos del fundador en torno de una fuente abandonada. Con lánguido desmayo se incorpora, y por la húmeda avenida de castaños se retorna al palacio, seguida del Abad. En la puerta del jardín asoma un ciego sin lazarillo, y los mendigos, al verle, hacen comentarios.

## EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Ahí está Electus, el ciego de Gondar.

LA QUEMADA

¡Famoso prosero!

ELECTUS

¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlo! Dios vos otorgue que dar y que tener. Salud y suerte en el mundo para ganarlo. ¡Buenas almas del Señor, haced al pobre ciego un bien de caridad!

EL MORCEGO

Somos otros pobres, Electus.

ELECTUS

¡Mía fe que os tuve por indianos!

LA QUEMADA

¡Qué gran raposo!

EL MANCO DE GONDAR

¿Cómo vienes sin criado?

## EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Muy poco á poco. Como tengo de irme para no tropezar.

MINGUIÑA

Oye una fabla, Electus.

ELECTUS

Considera que bajo este peso me doblo. Deja tú que llegue adonde pueda reposarme.

**E**l ciego sacude las alforjas escuetas, y algún mendigo, escondida la mano entre los harapos, se rasca y ríe. El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer las voces y las risas. Tanteando con el bordón, busca sitio en el corro. Es un viejo jocundo y ladino, que arrastra luenga capa, y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera.

LA QUEMADA

Aquí estamos esperándote con un dosel.

ELECTUS

Pues agora voy á sentarme debajo.



EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Tú que andas por los caminos y tienes conocimiento en todas las aldeas, para un nieto mío, no podrás darme razón de una casa donde me lo miren con blandura, pues nunca ha servido?

ELECTUS

¿Qué tiempo tiene?

MINGUIÑA

El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago.

ELECTUS

Como él sea despierto, amo que le mire bien no faltará.

MINGUIÑA

Dios te oiga.

ELECTUS

Sí que me oirá. Aun cuando es muy viejo no está sordo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

Deja las burlerías, Electus.

**A**QUEL mendicante prosero, tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semejante á una gran sandía abierta, guardan todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino, y á las vaqueras, y á rimar las coplas. Sucede un momento de silencio, y el ciego, que está sentado á par de la vieja mendiga, alarga el brazo hacia el lado opuesto, y palpa, queriendo alcanzar á la Inocente.

ADEGA LA INOCENTE

Esté quedo, señor Electus.

ELECTUS

¿Quién es?

MINGUIÑA

¡Buen cazallo estás! Ya has venteado que es una rapaza.

ELECTUS

Y la rapaza, qué hace?

MINGUIÑA

¿Esta rapaza? Esta rapaza no es sangre mía.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

¿No tienes padres, rapaza?

ADEGA LA INOCENTE

No, señor.

ELECTUS

¿Y qué haces?

ADEGA LA INOCENTE

Ando á pedir.

ELECTUS

¿Por qué no buscas un amo?

ADEGA LA INOCENTE

Ya lo busco, mas no le atopo.

LA QUEMADA

Los amos no se atopan andando por los caminos. Así atópanse solamente moras en los zarzales.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Válate Dios. Pues hay que sacarse de andar por las puertas. Eso es bueno para nosotros los viejos, que al cabo de haber trabajado toda la vida no tenemos otro triste remedio. Los mozos débense al trabajo.

LA QUEMADA

Y no deben sacar la limosna á los verdaderos pobres.

ADEGA LA INOCENTE

¡Pobres! Pronto lo serán todos los nacidos. Las tierras cansaránse de dar pan.

MINGUIÑA

Electus, no eches en olvido á mi rapaz.

ELECTUS

El rapaz, como sea despierto, acomodo habrá de tener, y buen acomodo. Al criado que tenía enantes abriéronle la cabeza en la

## EL MARQUES DE BRADOMIN

romería de Santa Baya, y está que loquea. Aunque yo conozco los caminos mejor que muchos que tienen vista, un criado siempre es menester. ¡Y ser criado de ciego es acomodo que muchos quisieran!

LA QUEMADA

Y ser ciego con vista mejor acomodo.

ELECTUS

¿Quién habla por ahí?

LA QUEMADA

Una buena moza.

ELECTUS

Para el señor Abade.

LA QUEMADA

Para folgar contigo. El señor Abade ya está muy acabado.

EL MANCO DE GONDAR

¿Y para mí no sabes de ningún acomodo?

## EL MARQUES DE BRADOMIN

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Y para mí?

ELECTUS

Tal que pueda convenirvos, solamente sé de uno.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Dónde?

ELECTUS

En la villa. Las dos nietas del señor mi Conde. Dos rosas frescas y galanas. Para cada uno de vosotros la suya.

**S**e alborozaba la hueste y el ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante á un dios primitivo, aldeano y jovial. En este tiempo baja la escalinata y cruza por entre los mendigos, el señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!